

**EL TAO
DE
JULIO WOLF:
TIEMPOS
DEL
CARCAYÚ
VOL. 1**

SHODAI SENNIN J. A. OVERTON-GUERRA

BASADO EN LA HISTORIA DE MI VIDA.

**DEDICADO A LA MEMORIA DE MIS ANCESTROS, A MIS HIJOS,
ESTÉN DONDE ESTÉN, Y MIS ALUMNOS - PASADOS,
PRESENTES Y FUTUROS.**

*“EL TAO DE JULIO WOLF: TIEMPOS DEL CARCAYÚ.
VOL. 1”*

Primera edición en MAMBA RYU PUBLICATIONS: enero 2013

*Copyright de la presente edición, D.R. © 2013, Shodai
Sennin James Alexander Overton-Guerra*

Revisado por Mayra Ramos Ramírez y Carolina Machado

*Ilustraciones de la portada por Gonzalo Rueda Moreno
"Gony"*

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del titular del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento

Agradezco a la editorial MAMBA RYU PUBLICATIONS por sus esfuerzos y por su compromiso en sacar a la luz ésta y el resto de mi colección literaria y con ello ayudarme llevar a cabo el sueño de todo autor: manifestarse al mundo. También quiero expresar mi agradecimiento a mis alumnas Karla Carolina Machado Motta y Mayra Lizeth Ramos Ramírez, por su magnífico e incansable trabajo de revisión al manuscrito.

ÍNDICE

PREFACIO	11
PRIMERA PARTE: Agere sequitur ese	23
Capítulo 1: El sonido de la piedra por caer	25
Capítulo 2: Por honor manchado	37
Capítulo 3: Cuestión de principios	71
Capítulo 4: Designios	85
Capítulo 5: Perros y lobos	107
Capítulo 6: El Combat Kid	127
Capítulo 7: ¡Tú y yo somos de la misma sangre!	147
Capítulo 8: Sagradas Promesas y Juramentos de Sangre	167
Capítulo 9: Tierra perdida, Pueblo de nadie	175
SEGUNDA PARTE: audentes fortuna iuvat	211
Capítulo 10: La mentira para llegar a la verdad	213
Capítulo 11: Una nueva Orden, un nuevo Principado	237
Capítulo 12: El Temido	301
TERCERA PARTE: Jumon no jutsu “El arte de la magia de las palabras.” “El arte de las palabras mágicas.”	325
Capítulo 13: El enigma de un instante	327
CUARTA PARTE: Kwi Kwa Ju	349
Capítulo 14: Maese Nogha	357
QUINTA PARTE: La Bitácora del Capitán Wolf	393
Capítulo 15: Colmillo Blanco	395

Capítulo 16: ¡No nos moverán!	429
Capítulo 17: Cherokee Indian will return!	457
Capítulo 18: El Aparecido	489
Capítulo 19: Avaricia y racismo	541
Capítulo 20: Más de la 'Bitácora del Capitán Julio A. Wolf	567

PREFACIO

*Bitácora de Shodai, Vol. 4 “Los Dragones Guardianes”
ANOTACIONES PARA EL 14 DE OCTUBRE, 2012*

24. “Lo ‘sagrado’”: Hay gente que “cruza sable de pluma” conmigo y pues... le buscaron tres pies y se encontraron el Tigre. Ya lo he dicho: el peor terrorismo para el pueblo es la ignorancia y yo no negocio con terroristas. Me creen soberbio o engreído, y mucho peor. Lo que no saben esas personas es que estoy muy consciente de que tuve una crianza muy selecta y exclusiva. Lo que esas personas no saben es que conozco el hambre porque lo que he pasado; conozco la frustración, la alienación, la desesperación y la indignación porque las he sentido. Conozco el desprecio ajeno porque lo he recibido. No soy un extraño a la violencia. Mientras que en las calles me crié tras las líneas enemigas del odio y desprecio racista, o entre pandilleros y narcotraficantes, mi formación educacional en casa fue de lo más exigente imaginable. En todo momento se me recordó una cosa: si no hubiera sido por los privilegios concedidos, sobre todo como resultado de los sacrificios de mi padre, yo hubiera sido una ignorante víctima más del gueto o del barrio.

Y a pesar de todas las ventajas intelectuales imaginables casi, casi acabé arruinando mi vida a los quince años por privar a otro de la suya – un ex-paracaidista vuelto narcotraficante que le buscó tres pies al gato y pues... nunca he negociado con terroristas. Se me enseñó nunca a empezar una bronca, pero una vez que le quitaban el seguro a la granada... pedazos por todas partes. Tengo que añadir dos cosas, que si no empapelé la banqueta con los sesos de ese imbécil no fue por cuenta propia, sino por intervención de mi mejor amigo y “compañero de fugas”. Creo que por estas fechas estaría yo saliendo de la cárcel de no ser por él. Fue entonces que me retiré de las calles “oficialmente”. Lo otro que tengo que admitir es que la violencia – y todo lo que me había engendrado – me había cobrado tanto que no me hubiera importado en lo más mínimo haberle mandado al “otro mundo” – eso es lo que pasa, acabas perdiendo algo de tu humanidad.

A mi casi me cancelaron el “boleto” una docena de veces desde los cuatro años cuando unos racistas blancos me tiraron del tejado de un incinerador – solo porque “querían ver a un negro volar”. A los doce tuve un precio a mi cabeza por ubicar al hermanito del jefe de una pandilla local. Pero ese día, el de la pelea con el ex-paraca, cuando perdí la vista en el ojo izquierdo durante media hora, me di cuenta de que nunca llegaría a cumplir los 18 si no me apartaba de las calles. Me enterré en el dojo.

Nunca he olvidado mis raíces; sé quién soy, sé de dónde vengo y sé a dónde voy. Cuando trabajé como psicólogo residente con pandilleras adolescentes al “otro lado” inmediatamente me preguntaron las chicas que si era policía o ex-pandillero. Dicen que hay una dureza que llevas en la mirada cuando has visto más de lo “debido”. ¿Mi respuesta? “No soy policía.” Con el tiempo y la confianza mis pacientes – Chula

SHODAI SENNIN JAMES ALEXANDER OVERTON-GUERRA

Vista, Lincoln, Crips, Bloods, Mexican Mafia, Barrio Logan, de todo – llegaron a conocer mis historias y yo las suyas. Así es como correría la voz de que yo era “Old School OG” – un “gánster original” de la “vieja escuela”, es decir, antes de las metralletas, cuando había que tenerlos “blindados” y poder respaldarte sin balas – mano a mano o cadena, nunchaku o navaja.

Cuando se enteraron en el correccional juvenil que yo había escogido trabajar me preguntaron que por qué puesto que nadie quería trabajar con ellas. Simple: “Porque gracias a cómo me formaron – y a un poco de suerte – no estoy donde estáis vosotras, y porque si ponéis atención a lo que os digo os puedo encaminar para que nunca más volváis.”

Sé muy bien, demasiado bien las fuerzas históricas y sociales que les llevaron a donde acabaron, las vidas que han pasado, y las que les espera. Cuando veo a un negro, a un indígena o a un hispano – español, mexicano, puertorriqueño, me da igual – en ese hoyo negro de la miseria y de su i-ignorancia, veo a mi gente, veo a los que se quedaron atrás porque no tuvieron la misma suerte que yo, me veo a mí mismo, y veo dónde y cómo podría haber acabado.

Cuando veo a niños que no tienen lo suficiente para comer, ni mucho menos las oportunidades para llegar a descubrir su potencial...sé que podrían ser mis hijos o mis nietos. ¿Por qué estoy aquí? Eso no tiene ciencia, solo tiene humanidad. Nada humano me es ajeno. No me habléis de Dios, ni de dioses ni de santos ni de demonios. No tengo paciencia para estupideces. Habladme de seres humanos, de compromiso, de esfuerzo, de deber. Pero porque no crea en Dios no significa que no haya nada que considere “sagrado”. ¿Sabéis lo que es lo sagrado para mí? Lo “sagrado” es un padre o una madre poder mirar a su bebé y saber que va a poder llegar a ser lo que quiera de acuerdo a sus esfuerzos y habilidades. Lo “sagrado” es tener a un hijo enfermo y no preguntarte si va a morir porque el seguro médico no lo cubre o es demasiado deficiente. Lo “sagrado” es saber quién eres, de dónde vienes, a dónde vas, y que vales más que “para ser bestia de carga” o para “vivir arrodillado” porque alguien con el conocimiento y el interés te lo ha enseñado. Eso para mí es lo “sagrado”. Lo “sagrado” es la vida, toda la vida del planeta no solamente la humana; lo “sagrado” es el aire que respiramos; lo “sagrado” es la tierra que pisamos y que nos da de comer; lo “sagrado” es el agua que bebemos.

Sé lo que se precisa. Sé lo que toca. Sé LO QUE HAY QUE HACER – y lo hago. Eso para mí es lo “sagrado.”

He Dicho. Así Es. Y Así Será.

Shodai Sennin Julio Alejandro Wolf Rodrigo.

Estas palabras de mi padre, el legendario Julio Wolf, fueron las que me impulsaron por fin a tomar este paso tan decisivo en mi vida. Fue un momento tremendamente difícil para mí; ponerme cara a cara con el hombre a quien mi propia madre tanto había difamado, al que yo no había visto desde que era solamente un niño, al que incubé un odio tan profundo y tan vasto que había llegado a atribuirle todos los posibles defectos y vilezas de la naturaleza humana; al hombre al que había tantas veces rechazado en sus intentos de extenderse hacia mí – todo eso y mucho más – para luego descubrir que mi resentimiento había sido fundado en mentiras, en las mentiras de una mujer tan despiadada, tan profundamente trastornada, y tan despreciable que fue capaz de denegarme a mí y a mi hermana el amor de un gran padre simplemente para asegurar su venganza contra él.

Al final no me quedaba más remedio que aceptar que su único “defecto” como hombre fue la audacia de haber abandonado a una mujer quien descubrió ser perversamente egoísta – y no a sus hijos como nos había ella programado a creer. Ahora era yo quien iba en busca de él, era yo quien de pronto sentía un gran vacío relleno de sentimientos descubiertos donde antes había ocupado un odio heredado, prestado, inculcado.

Ahora, ya de adulto, no había forma para mí de seguir reconciliando las verdades que descubrí acerca de ese hombre y la reprensible figura que mi madre maliciosamente había recreado en mi mente a lo largo de mi infancia y adolescencia. Y ahora, con la comprensión de la verdad, me había dado cuenta de que yo era un auténtico huérfano: no solamente había perdido al padre al que por culpa de mi madre nunca llegué a conocer, sino que nunca conocí verdaderamente a la mujer que era, y que es mi madre y a la cual, ahora con el reconocimiento de esa verdad, acababa de perder. ¿Cómo perdonar a semejante monstruo, a

SHODAI SENNIN JAMES ALEXANDER OVERTON-GUERRA

semejante Medea? ¿Cómo confiar en absoluto en una criatura tan vil que sacrificaría a sus propios hijos, que los llenaría del veneno de su odio solamente por vengarse de un hombre cuyo pecado más grande fue haberse dado cuenta demasiado tarde para huir ileso de la alimaña con la cual se había topado? Huyó de ella, pero nunca huyó de nosotros, de mi hermana y de mí; batalló hasta el final y cuando todas las puertas de acceso a las “aulas de la injusticia” le fueron cerradas – y ni Heracles mismo las podría haber abierto – batalló con la pluma para minar el espacio mismo con la verdad, con la *Verdad* con la que sabía que nosotros, sus hijos, inevitablemente topáramos.

Pero eso lo supe después, mucho después, demasiado después de haberle odiado por no haberme enviado regalos para mi cumpleaños o para Jánuca, y por no haberme llamado nunca por teléfono ni el día de mi cumpleaños, y por no haberme enviado a visitarle. Y luego, después, mucho después, demasiado después, supe la verdad. Supe que regalos fueron enviados y llegaron pero interceptados y desechados – por mi madre; supe que llamadas fueron efectuadas, pero no contestadas – por mi madre; y supe que todo esfuerzo por verme a mí y mi hermana fue denegado por órdenes judiciales efectuadas por jueces racistas y corruptos propios de un sistema jurídico donde la justicia está a la venta del mejor postor – y en ese caso el mejor postor fue mi madre; y supe que nada podía haber hecho mi padre más de lo que hizo contra la fortuna económica de mi abuelo materno y contra la corrupción del racista sistema de injusticia estadounidense.

Pero eso no es toda la verdad. La verdad también la supe mucho antes, la intuía, pero me resultaba más cómodo negar el amor que sentía por mi padre que enfrentarme con el desprecio de mi madre la cual al final, gracias a los abogados y jueces, tenía la última palabra en mi existencia. Cualquier muestra de cariño hacia

mi padre nos ganaba una cortante ola de indiferencia de nuestra madre, y esa ola fría era más poderosa que el calor de la voz de mi padre, que su imagen por Webcam, o que su abrazo en persona durante las breves y escasas visitas. Así fue como mi hermana y yo nos hicimos cómplices y a la vez víctimas de esa mentira. Cuando lloraba por las noches sintiéndome menospreciado por mi padre, sintiendo que no era digno de su amor y que por eso no me llamaba, preguntando que por qué no merecía yo ser amado por él, mi madre me consolaba asegurándome que no era yo sino él que no era digno de ser amado. Y así, durante esas innumerables sesiones en las que ella, llorando conmigo, falsa hasta los tuétanos en su insondable y despiadada hipocresía me consolaba con su veneno, los dos nos hacíamos cómplices de una gran mentira. La única forma de evitar aceptar la monstruosa verdad de mi propia madre por un lado, y por otro de poder mirarme al espejo sin ver la realidad de mi propia cobardía era simplemente dándole la espalda a mi padre. Eso fue lo más conveniente, y por un tiempo el odio que sentí hacia él fue excusa para desquitarme del desprecio que sentía hacia mi madre y hacia mí mismo. Pero las palabras arriba descritas, donde un hombre noble y sincero define quién es y lo que representa, no podían concordar de ninguna forma con la conveniente e infame idea a la que yo mismo me había aferrado, y por eso fui a su encuentro, para redimirme a mí mismo de mi propia y cobarde complicidad.

Estacioné en la calle, a unas manzanas de mi objetivo, de la dirección que conseguí por la Internet. Precisaba un paseo antes de llegar a mi destino para despejar la cabeza. Estaba visiblemente nervioso, ansioso; las palmas y las axilas me sudaban y el estómago me dolía. Tantas veces y de tantas formas que él nos había buscado y ahora aquí estaba yo, siguiendo un rastro siempre frío en pos del sendero que me llevara a él. Había teléfonos a los que podría haber llamado; había direcciones de correo electrónico a los que podría haber escrito, pero nada de eso me parecía adecuado ya; temía que después de mis repudios a lo largo de los

SHODAI SENNIN JAMES ALEXANDER OVERTON-GUERRA

años que él me ignorara, que él me rechazara ahora a mí: tanto mi hermana como yo le habíamos dado amplio motivo para ello. Por eso mismo pensé que si le veía cara a cara y le decía que lo sentía, que sin dudas no podría rechazarme, a su hijo, a su propia carne. Me sentía algo débil, patético: un hombre ya hecho y derecho en busca de su padre para sentirse afirmado como tal. Con mi distracción de pronto me encontré con la puerta que concordaba con la dirección; el momento me llegó de pronto, más rápido quizás de lo que había sido mi intención. ¿Toqué la puerta o no? Tan nervioso estaba que ni cuenta me di; aun así, y suponiendo que no, me di media vuelta con la plena intención de sentarme en un parque situado directamente enfrente de la casa al otro lado de la calle cuando de sopetón oí los roncós ladridos de un perro de buen tamaño y una voz que a pesar de su tono juvenil femenino imponía obediencia – y el silencio del perro confirmó esa expectativa. Los cerrojos de la puerta abrieron pero en mi pecho sentía que otros se cerraban detrás de mí y un gran portal me enclaustraba en mi compromiso con el presente, con el pasado, con el futuro, un gran portal que me atrapaba a una nueva realidad que no lograría descifrar hasta mucho, mucho más tarde.

✧ “¿Sí, dígame?”, decía la cara agregada al pequeño y atlético cuerpo, propio de una gimnasta o bailarina que apareció de pronto tras la puerta; su limitado tamaño contrastada alarmantemente con la presencia de un enorme Akita pinto, blanco y negro.

No hacía falta que me dijera quien era, el parecido con mi hermana pequeña era más que suficiente para que me diera cuenta de que se trataba de una media hermana de la que nunca había sabido y mucho menos conocido. Era claramente hermana de mi hermana, tenía esa misma belleza latina, casi cubana o borriqueña, con sus tremendos ojos negros ovalados y su larga y oscura melena rizada. Quitaba la respiración ver tanta belleza en un solo lugar; otra daga en mi pecho,

otra causa para despreciar a la autora de mis días. Me había privado no solamente de un padre, sino también de otra hermana, quizás de más.

Me alegré de venir solo, de haber convencido a mi hermanita de no hacer el primer viaje conmigo; tendría que ver cómo prepararla para esto. Ella siempre había sido la princesita de nuestro padre. ¿Cómo recibiría la noticia de una hermana pequeña? A pesar de que la persona que tenía por delante se trataba de una mujer mucho más joven que yo, de una niña prácticamente, no me sentía más relajado por ello, sino todo lo contrario. En mi cabeza había reproducido el escenario del reencuentro con mi padre un millón de veces, pero esto, el encontrarme con una hermanita, alguien que tomara el lugar todos estos años que mi madre nos había denegado a mi hermana y a mí, solamente me hundía en mayor dolor. Todo lo que yo había perdido, esta muchacha, y quien sabe cuántos hijos o hijas más, había gozado. Aunque sabía que ella no tuviera la culpa en ese momento no pude sino sentir una hostilidad hacia ella que surgía, yo sabía bien, de la envidia, de los celos. Admito que durante el largo momento que me quedé ahí callado, sin poder hablar, quise huir. Ella, como intuyéndome, por mi aspecto quizás, cambió de idioma.

- ✧ “May I help you?”, eso me ayudó enormemente a encontrar mi voz.
- ✧ “¡Ah! ¡Inglés! ¡Muchas gracias!”, respondí en inglés. “Mi español no es muy bueno. Mire, soy...”
- ✧ “Sé quién eres. Te estaba esperando.” Me extendió la mano y su apretón delataba un agarre férreo, tenaz, no el de una bailarina, sino de una mano bien trabajada. ¿Gimnasta? ¿Artista marcial? ‘Hija de mi padre... sin duda alguna’, pensé.
- ✧ “¿Esperando?”, pensé no haber entendido. “¿Y tú eres...?”
- ✧ “Jahaira.”
- ✧ “Me refería a quién eres.”

SHODAI SENNIN JAMES ALEXANDER OVERTON-GUERRA

- ✧ “Sé a lo que te referías. Soy Jahaira, o si prefieres y sabes algo de nuestras usanzas, soy Sensei Jahaira.” La mirada era igual de firme que el apretón de mano. Había tras esa bella mirada una dureza sin lugar a dudas tallada por la firmeza de un hombre como era, como es, mi padre. Más rayas para el tigre, más motivos para resentir a la vieja.
- ✧ “Encantado. Que nombre tan bonito. ¿Qué significa?”
- ✧ “Significa varias cosas, ‘mente lúcida y brillante’, ‘mente inteligente’, y también ‘adivina’. Pasa, pasa. Adelante.”
- ✧ “Gracias, Jahaira.”

Era el nombre más bonito de mujer que jamás había oído y tengo que admitir que en ese momento pensé que hacía juego con su dueña, cuya belleza solamente se rivalizaba con la de mi ‘otra’ hermana pequeña. Con todo el revoloteo de emociones ni reparé en la casa y sólo recuerdo que pasamos por un corredor largo y que casi al final, a mano derecha había una sala grandísima a modo de biblioteca privada. Los libreros de madera, cuyos estantes extendían desde centímetros del suelo hasta el techo, tapizaban con libros las paredes de la gran habitación. En el extremo derecho del salón había un escritorio con un sillón de cuero negro, visiblemente desgastado por el uso; en medio de la habitación al nivel de la entrada y a unos tres metros de mí, había una mesa grande adornada por barniz negro pero transparente que traslucía la veta natural de la madera. En la superficie de la mesa a modo de una pequeña isla perdida en un gran océano se encontraba un solo libro en la superficie.

- ✧ “Lo dejó para ti. Dijo que ahí encontrarías respuestas a algunas de tus preguntas.”
- ✧ “¿Pero él no está aquí?”, ambos sabíamos a quién me refería, no hacía falta especificar más allá de ‘él’.
- ✧ “No, él no está.”

- ✧ “¿Pero él ya sabía que yo venía?”
- ✧ “Él lo sabía”, respondió la joven tranquilamente.
- ✧ “¿Cómo? si yo mismo no lo he sabido hasta hace unos días y ... ”
- ✧ “Porque yo se lo dije”, interrumpió ella de pronto, como queriendo evitar una larga conversación en la cual no quería tomar parte. Pensé que bromeaba y que era su manera de decirme que dejara de molestarle con mis preguntas, así que me di por satisfecho y volteando mi curiosidad a otra parte me acerqué a la mesa.
- ✧ “¿Qué es esto?”, pregunté – ¡no podía dejar ese hábito de cuestionarlo todo! – recogiendo el libro conforme le echaba una hojeada.
- ✧ “Evidentemente un libro”, me dijo sonriendo no con los labios pero si con los ojos.
- ✧ “Eso ya lo veo, ¿pero qué contiene?”
- ✧ “Léelo y lo sabrás.”
- ✧ “¿Me lo puedo llevar?”, sentía ganas de huir de ahí, sentía como si las paredes se me venían encima, no podía respirar bien y no veía el motivo de quedarme bajo el mismo techo que ‘ella’ sin ‘él’.
- ✧ “No; él me dejó instrucciones muy explícitas en cuanto a eso. Ah, esa puerta en la esquina es de un baño privado. Tienes permiso de usarlo.”
- ✧ “¿Qué puerta?”, miré a donde me apuntaba, y efectivamente, había una puerta al lado del escritorio en la esquina opuesta a la entrada. No se veía porque estaba disfrazada tras un gran póster de un librero; solamente el saber que estaba ahí y el manillar de la puerta lo delataba. “Lo siento, esto es muy extraño. No es nada de lo que me esperaba. Confieso estar algo aturdido. Esperaba encontrarle a él y poder hablarle.”
- ✧ “Ya llegará.”
- ✧ “El título, ‘The Way of Julio Wolf’ - ¿Qué significa?” El libro, a mi gran alivio, estaba en inglés.

SHODAI SENNIN JAMES ALEXANDER OVERTON-GUERRA

- ✧ “¿Siempre quieres saber las respuestas antes incluso de formular las preguntas?”
- ✧ “¿Cómo dices?”
- ✧ “¿Tanto temes el riesgo a la aventura que tienes que saber cómo termina la película incluso antes de entrar al cine?”
- ✧ “¿Perdón?”
- ✧ “Si tienes tanta curiosidad, léelo. No puedes saber cómo está el agua sin mojarte. Has viajado lejos para saber algo de nuestro padre. Él ha decidido que ésta es la mejor forma de que lo sepas. Eres el aprendiz, él el maestro y ésta es tu primera lección: a veces la vida hay que vivirla directamente y no por las palabras de otros – o en tu caso de ‘otra’.”

No sabía si era una indirecta-directa en referencia a todos los años que me pasé creyendo las mentiras de mi madre sobre mi padre, una referencia directa a la situación presente, o ambas cosas, pero lo cierto es que esta muchacha, que no podría ser más de una adolescente, sin conocerme acababa de descifrar una de mis más grandes debilidades de carácter, y eso me comenzaba a irritar profundamente activando en mi un mecanismo de fuga defensiva; por otra parte sabía que no quería provocar más fricción de la que ya se había acumulado a lo largo de todo los años – quería saber de mi padre, conocerle, establecer una relación con él, pedirle perdón por haberle juzgado injustamente. De pronto ella me habló:

- ✧ “Estaré por la casa por si me necesitas. Karma se quedará contigo y me avisará si necesitas algo. No te preocupes, no te atacará si no tratas de salir del cuarto... ¡Ah! Y tampoco hagas movimientos sospechosos.” Por la diablura de su sonrisa no sabía si hablaba en serio o en broma, pero a pesar de no tener un temor a los perros no me hacía mucha gracia.
- ✧ “¿Y si trato de salir del cuarto?”

- ✧ “Entonces sabrás por qué le llamamos ‘Karma’. Mira, estoy de momento sola en una casa con un hombre que, aunque sea mi hermano, no conozco”. Ahora ella no sonreía y acabé de entender: no se fiaba de mí. Había una cordialidad superficial pero por debajo una corriente de sospecha. Esto no me iba bien, y amenazaba en ir de mal en peor si yo no me controlaba. Después de una pausa breve como para darme tiempo a digerir lo que me decía, continuó: “Si no te es conveniente seguir las instrucciones que se te han dado, porque no llamas por teléfono o mandas un correo electrónico y se te dará una cita para un momento en el futuro. Si has dejado tanto tiempo pasar por tu parte no puedes esperar que de pronto el mundo circule en torno a tus antojos. Aprende a respetar el tiempo y las prioridades de los demás.”
- ✧ “Disculpa, lo siento. No vine para discutir. Está bien, gracias. Leeré y esperaré pacientemente. Gracias.”

El manuscrito estaba escrito con lo que sin dudas había sido una vieja máquina de escribir; deduje que pertenecía a aquellos tiempos de la antigüedad moderna antes del manejo cotidiano de la computadora. La cubierta, sin dibujo ni diseño, tenía una inscripción en latín que no sabía cómo descifrar: “*Homo homini lupus*”. Sin titubear por un instante le llamé porque apenas salía por la puerta de la biblioteca...

- ✧ “¡Jahaira!”
- ✧ “El hombre es un lobo para el hombre”, respondió una voz sin su dueña asomarse.
- ✧ “¿Perdón?”
- ✧ “*Homo homini lupus*... ‘el hombre es un lobo para el hombre’. Eso es lo que significa.”
- ✧ “¡Pero...!” Pero nada... me cayó la ficha: Jahaira, ‘adivina’. ¿Para qué preguntar más? Empezaba, además de sentirme fastidiado, a sentir miedo.

SHODAI SENNIN JAMES ALEXANDER OVERTON-GUERRA

PRIMERA PARTE: Agere sequitur esse

(“El hacer procede del ser”)

*Soy, seré y he sido*¹

*Soy, seré y he sido
arrogante,
altivo,
prepotente,
soberbio,
altanero,
insolente,
recio,
fornido,
adusto,
agresivo,
gallardo,
y de malas despectivo.*

*Soy,
seré,
y ya sabéis que lo he sido.*

*Pero...
sé quién soy,
y 'yo' soy 'YO':
Quien siempre soy, y seré
y quien siempre quise haber sido.*

Por Julio Alexander Wolf Rodrigo

¹ “Soy, seré y he sido”, 16 de noviembre, 2011. Del libro “Poemas de un Sennin, Vol. 1” por Shodai Sennin Overton-Guerra.

Capítulo 1: El sonido de la piedra por caer

- ⌘ ¿Abuelo?
- ⌘ ¿Sí Julito?
- ⌘ ¿Por qué la gente tiene miedo a morir?
- ⌘ Bueno, tal vez porque tienen miedo de estar a solas, de ir a un lugar donde echarán de menos a sus seres queridos.
- ⌘ Pero Abuelo, no entiendo, ¿acaso no es natural que la gente tema morir?
- ⌘ Solamente los hombres que no han sabido vivir temen morir.
- ⌘ No entiendo Abuelo.
- ⌘ Déjame leerte una poesía que escribí hace muchos años:

Soy el Todo, soy la Nada²

Soy...
soy el dolor en la zancada
soy el sudor que me empapa
el calor que me atrapa
y el sol que me castiga
soy el viento que hostiga
soy... el polvo que me invita y afronta
el desafío que me reta
soy el camino y la meta
soy presa y manada
Soy el Todo, Soy la Nada.

Soy...
soy el arco que se tensa
soy la flecha que cobra vida
y el espacio que se estrecha
soy el blanco enrojecido
soy el herido que expira
y la sangre que transpira
hacia la muerte anunciada
soy el toro de lidia
soy la espada que lo acaba

² “Soy el todo, soy la nada – RELOADED”, 3 de agosto, 2012. Del libro “Poemas de un Sennin, Vol. 1” por Shodai Sennin J. A. Overton-Guerra.

SHODAI SENNIN JAMES ALEXANDER OVERTON-GUERRA

*Soy el Todo, Soy la Nada.
Soy...
soy la punta de la daga
soy la mano que la empuña
soy la misma estocada
soy la piel, la carne penetrada
soy la agonía de la herida
soy la amante querida que llora desconsolada
soy la mirada de asombro
ante la batalla perdida
soy la despedida, la sonrisa de victoria
soy la gloria de la despachada
Soy el Todo, Soy la Nada.*

*Soy...
soy la llama caliente
y la carne que siente el calor
soy el ardor de la picada
soy el escorpión y su aguijón
soy el verso y la inspiración del poeta
soy el espíritu de la guerra
soy la desgracia que conlleva
soy el arrojo que la provoca
soy lo que el amante toca
sin que le llegue el abrazo
soy... los de abajo
soy su miseria
soy la fantasía de la escapada
Soy el Todo, Soy la Nada.*

*Soy...
soy la inocencia perdida
soy la mordida que te cuesta
seguir por tu camino.
Soy el olor del barrio en la calle
soy el estalle en la noche
del gatillo apretado
soy la conciencia tranquila del vengado
soy la desesperación en su retirada
soy la nevada en la noche serena
soy la luna
soy el grito de silencio
del alma atormentada
soy la isla, el mar
la cima y la hondada
Soy el Todo, Soy la Nada.*

Soy...
soy el azote del látigo
la cadena cargada
soy la marcha forzada
soy el relincho del mustango
y el fango en el que caí
soy el ascenso hasta la altura
soy la cordura que cedí por el sendero
soy las botas que marcan el camino
soy mi destino
soy la impresión de la mano
en la cueva que exalta su existencia
desde el olvido de la prehistoria,
soy la memoria del primero beso
que aún no recibo.
Soy las alas rotas de la Monarca
que por momentos me acompaña,
negra y anaranjada.
Soy la zancada que me duele
soy el tiempo que se agota
soy la gota de sudor que me traza
el infinito en la frente
soy el secreto irreverente
de la vida que inspiro
soy la muerte latente
que me espera acechada.

Soy todo lo que soy;
y aun siendo el Todo, Soy... la Nada.

- ⌘ ¿Lo entiendes ahora?
- ⌘ ¿Yo también seré el Todo y la Nada Abuelo?
- ⌘ Sí, claro que sí. De hecho ya lo eres, lo que te falta es saberlo tú.
- ⌘ Entonces creo que sí lo entiendo. ¿Me cuentas una historia?
- ⌘ ¿Qué historia quieres que te cuente?
- ⌘ ¡Una de Maese Nogha el Carcayú!

La mañana se estaba desvelando poco a poco mientras que él sigilosamente combatía la implacable pendiente. Podía sentir la humedad fría de la hierba en sus pies conforme sus muslos y pulmones ardían del tremendo esfuerzo. Con el pecho jadeando y el corazón que amenazaba

SHODAI SENNIN JAMES ALEXANDER OVERTON-GUERRA

a quebrarle las costillas, trató de normalizar su respiración, regulando las ráfagas de nubes explosivas que escapaban por su boca para de inmediato disiparse en la neblina que le rodeaba. *'Exhala también por la nariz'*, pensó, recordando palabras sabias y experimentadas. Él sabía que le podría encontrar aquí como siempre, de eso había estado seguro desde hace ya mucho tiempo. Pero esta vez sería diferente; esta vez presentía que habría respuestas a sus preguntas, a sus inquietudes, que habría recompensas a sus esfuerzos - pero solamente si era lo suficientemente ágil y sigiloso. Sí, así es como le apresaría, como le atraparía; y entonces le preguntaría quién era y por qué se le había aparecido durante tantísimos años, pero sobre todo, por qué desaparecía siempre sin revelársele por completo.

Se paró brevemente para orientarse y recuperar el aliento. A pesar de la niebla espesa reconocía el sendero muy bien, después de todo, él mismo lo había creado a base de desgaste: era su sendero. Hacía tiempo que no volvía a este lugar, y había una emocionante sensación de novedad a su alrededor, sensación que aumentaban sus esperanzas, sus expectativas, sus creencias de que ésta iba a ser la ocasión. La fría empuñadura de la garra del miedo le apretó las entrañas, el pecho, y el corazón: *'¿y si no quieres saberlo?'*, se preguntó por primerísima vez, dándose cuenta, también por primerísima vez, de que de hecho había disfrutado mucho del misterio. Por un instante pausó para mirar hacia atrás; el largo sendero de vuelta desaparecía a sus pies en una penumbrosa mezcla siniestra de luz y de sombra. *'Demasiado tarde'*, pensó, *'tengo que saberlo'*. Trató de tranquilizarse conforme obligaba sus temblorosos muslos y sus acalambradas pantorrillas a continuar hacia delante.

Llegando a la cima el sol empezaba a brotar por el horizonte, sorprendiéndole. El negro azulado de un lado del cielo contrastaba fuertemente con el rojo anaranjado del firmamento oriental al otro extremo. *'¡Amanece!'*, exclamó por lo bajo, de pronto dándose cuenta del poco tiempo que le quedaba. Apretando aún más el paso, los últimos metros los convirtió en un sprinte hasta la meseta en la cima.

Una vez ahí, el viento parecía de súbito soplar desde todas las direcciones a la vez, y sin embargo la neblina, ahora a sus pies, lograba permanecer

relativamente pasiva. Ahí, a menos de cincuenta metros de donde se encontraba él mismo estaba la figura solitaria a la que había acechado toda su vida. Ahí estaba, como siempre, de pie y de cara al abismo en comunión con la naturaleza y con los brazos estirados, meditando con uno de sus cantos sencillos y monótonos. Nunca le había logrado más que una ojeada furtiva y vislumbrada de sus espaldas antes de que desapareciera bajo los primeros rayos del amanecer. Esta vez era diferente; esta vez estaba más cerca que nunca, y era más temprano que nunca. Conforme el sol ascendía contra la oscuridad de la noche comenzó a discernir su vestimenta: una enorme piel de lobo negra, completa con cabeza y colmillos, le cubría totalmente la cabeza y el torso. Agachado sigilosamente el viajero se acercó, ojos enfocados en un punto alejado de las espaldas de su objetivo humano por si él pudiera presentir la mirada en su dorso. Cada paso tenía que estar cuidadosamente medido; con suma destreza y habilidad comprobaba el suelo con la punta del zapato antes de comprometerse a plantar el pie. Había dejado de respirar ya; los únicos sonidos que oía eran el palpitado de su pulso en las sienes, los latidos de su corazón en el pecho, el viento levantando hojas y moviendo ramas levemente con su paso invisible, y el acallado balbuceo que emanaba de la oscura figura delante de él, ya a solamente unos pocos metros de distancia. Ahora oía las palabras claramente y trataba de enfocar en ellas, en su ritmo, pero descubrió que estaban en una lengua extraña que sus oídos no lograban entender pero que le resultaron sorprendentemente comprensibles: el hombre iba a morir, esta era su despedida a toda la naturaleza y a la vez era un llamado a sus ancestros para que le mostraran el sendero de vuelta a ellos; *¡era su canto de muerte!*:

"A nadie en particular, a la benigna indiferencia del Cosmos, a los amigos y familiares que me apoyaron en mis momentos de necesidad, a los ancestros que sobrevivieron las innumerables durezas para que yo tuviera ocasión de ser.

"Agradezco a la oportunidad y al Gran Entendimiento que me llevaron a crear mi Misión, y a la fuerza, la circunstancia y la convicción que me permitieron desempeñarla.

"Agradezco al Gran Entendimiento por haberme guiado por el sendero recto y estrecho a través de todos los muchos

SHODAI SENNIN JAMES ALEXANDER OVERTON-GUERRA

obstáculos en mi camino, y por haberme mantenido resolutivo cuando todo a mí alrededor parecía perdido.

"Agradezco al Gran Entendimiento por la protección interior que me otorgó y por la clarividencia que me ofreció para ver los muchos signos aún en la oscuridad del camino.

"Agradezco al Gran Entendimiento por cualquier bien que haya hecho y pido perdón a todo aquel ser que le haya lastimado - no fue mi intención. Doy gracias al Azar de la Decisión, y al Azar de la Ocasión, por las amistades que tuve; espero que su encuentro conmigo haya sido de aún mayor beneficio para ellos que lo fue para mí.

"Agradezco al Tiempo que se acaba por el descanso que he logrado, estoy repleto de satisfacción y vacío de mayor intención; y me desintegro al Gran Vacío sabiendo que cumplí con la Misión que me otorgué en la vida. Luché la buena lucha, acabé la larga carrera, cumplí hasta morir."

El viajero se volvió tan absorto en la canción como en la figura misma que se mantenía ahí parada ante él, inmóvil, brazos estirados y blandiendo en la mano izquierda un gran bastón con todo un tótem de figuras talladas. El tiempo se congeló mientras que el espíritu del viajero también comenzaba a bailar al son del canto que nacía en el pecho de aquel hombre, del canto que emanaba por su boca, y que resonaba por todo el valle a sus pies. El hechizo se rompió cuando de pronto el viajero notó que un torbellino de viento que surgía de sus propios pies y que, acumulando una pequeña nube de polvo, hojas y ramitas, arremolinaba hacia el hombre; fue también cuando el viajero se dio cuenta de la llegada del amanecer. La luz estaba encubriendo todo a su alrededor con un pase majestuoso de la varita mágica del sol. En ese mismo momento el canto terminó. Lanzando el bastón a un lado y desarropándose, la figura ahora con el torso desnudo se preparó para hacer su salto final al vacío. '¡Espere!', gritó el viajero, rompiendo su propio sigilo pero sabiendo de alguna forma que nunca volvería a estar tan cerca, su mano derecha reflexivamente extendida desde su agazapo como para agarrar al hombre. Como si esperando el arranque del joven, el hombre se volvió lentamente hacia éste.

La mañana comenzaba a acariciar su desnudez y el viajero se daba cuenta por primera vez del impresionante físico que combinaba la poderosa agilidad de un gran

felino, de un jaguar, con la resistencia inagotable de un lobo. Pero había algo más. Completamente volteado hacia él, el viajero, por primera y quizás por última vez logró mirarle al hombre a la cara. El largo y rebelde cabello negro le ondulaba ocultando de momento a momento sus facciones, pero por un breve, intenso e interminable instante sus ojos se encontraron con los suyos y sus miradas se entrelazaron. Los ojos eran oscuros, la mirada intensa, profunda, sagaz, como la de un gran depredador omnisapiente, pero que a la vez le resultaron extrañamente familiares al viajero. El cabello no encajaba, desconcertaba, pero las facciones, los ojos, la nariz, la boca, los pómulos salientes... ¡No! ¡No podía ser! Y en ese mismo instante, como si la figura estuviera esperando precisamente a ese momento de su gran revelación, volteó hacia el abismo y con la gracia de una golondrina, se lanzó al vacío. "¡No!", bramó el viajero, corriendo hasta el borde del precipicio. Asomándose desde lo alto y esperando ver un cadáver desparramándose en el fondo, solamente vio la silueta de un águila planeando. Sabias palabras escuchadas con anterioridad le vinieron a la mente: *'el águila no crea el viento, solamente lo remonta.'* A sus pies ahora estaban el manto y el bastón del hombre mismo. Repleto del impulso, los recogió, y envolviéndose la cabeza y los hombros en la piel de lobo, sintió de pronto el poder del extraño - sintió su propio poder. Mientras tanto, detrás de él apreció una presencia. Volteando, vio la figura de un gran lobo de pelaje negro punteado de plateado, que le bloqueaba el sendero a unos metros de distancia. Y con el mismo improvisado con el que apareció, el lobo alzó su gran hocico hacia el ahora iluminado cielo azul y lanzó un largo y atormentado aullido, lleno de desesperación y de angustia. Una voz áspera, profunda, antigua como las rocas, como el sol, como el viento y la neblina, pronunció unas palabras claras en una lengua que él reconocía pero que extrañamente entendía: *'Julio Howling Wolf'* - Julio Lobo Aullando.

Fue en ese preciso momento en que Julio se despertó. Anticipaba estar recubierto de sudor, como lo había estado tantas otras veces cuando había tenido tales sueños, y se sorprendió de su propia calma, sequedad, y tranquilidad. Acostumbrado a no poder comprender el significado de sus sueños, sacó inmediatamente de por debajo de su mesilla de noche, de un escondite secreto que había confeccionado, su cuaderno de apuntes y una linterna del cajón del mismo

SHODAI SENNIN JAMES ALEXANDER OVERTON-GUERRA

mueble. Rápidamente anotó la primera impresión de su sueño: '¿Cuál es el sonido de la piedra por caer?', era una interrogante al estilo de un koan de Zen, disciplina al que le fascinaba leer y practicar. Anotó después con minuciosidad religiosa todos los detalles de su visión nocturna. No le importaba que no lo consiguiera descifrar, estaba convencido de que algún día obtendría el gran entendimiento necesario para entender no solamente sus sueños, sino la plétora de libros de filosofía oriental de la cual se empapaba constantemente. Anotó, sin del todo entender: 'La chispa de la iluminación titubea caóticamente en la oscuridad de la confusión.' Lo de la 'chispa de iluminación' no estaba muy seguro, pero lo de la 'oscuridad de la confusión' estaba bien claro. Y temía que habría mucho más 'caos' después de esta noche, a pesar de que eso mismo era lo que más quería evitar.

Casi siempre escribía sus poesías en inglés - que era el idioma dominante de la biblioteca familiar y el idioma que se manejaba en la casa, pero sus anotaciones a su diario en español. Satisfecho de sus apuntes sobre su aventura onírica, e impulsado por una inspiración súbita, volvió la página a una de sus recientes creaciones que aún quedaba sin título:

*Como el viento
llena de los navíos las velas
siempre libre, y a su antojo resoplar
y la isla
se atreve sola a permanecer
rodeada por el mar.*

*Como el sol,
amanece cada mañana
para con su luz a la oscuridad derrotar
y el águila
emerge por encima de las nubes
estirando alas en majestuoso remontar.*

*Como de la naturaleza
el conocimiento más profundo
al sondeo de la ciencia logra disputar
y el cielo
se suspende sobre la montaña
para con su azul cristalino desafiar.*

*Como la hoja de hierba
se dobla ante la tempestad
mientras los árboles más altos son arrancados
y el agua
tan maleable y fácil de contener
reduce los peñones a guijarros desgastados.*

*Como el tigre
cazador sigiloso, se desplaza incontestado
por la jungla en su nocturnidad
y el zorro
hábilmente otro rumbo ha formulado
para compensar su pequeña debilidad.*

*Como el volcán
estalla en su sísmica furia
cuando abre su abrasivo corazón
y las temporadas
siguen las unas a las otras
sin final ni inauguración.*

*Como la araña
yace mortífera en su sedosa artimaña*

*pacientemente esperando la presa desprevenida
y la golondrina
ansiosamente aguarda pareja querida
para su amor en acrobática aérea desplegar.*

*Como las estrellas
lucen en la noche silenciosamente
tu atención desvalijando
y tu cabeza de tu tierno corazón
tan ilusoriamente ocultando
la verdad al que no atreves dar mención.*

*Yo soy como soy, mi querida:
el que más deseas poseer
el que más te rinde estremecida.³*

Complacido con su obra y después de otra cuidadosa lectura aún le quedaba ponerle título... Recordando un detalle destacado de su reciente sueño, lo tituló: 'The Cry of Julio Howling Wolf' - 'El Llamado de Julio Lobo Aullando'... Miró el reloj: ya faltaba menos para la hora - para la hora de la verdad.

Yo no estaba del todo seguro del significado de lo que había leído en este extraño libro escrito por mi padre; de hecho por algún motivo todo esto me empezaba a aterrorizar y creo que eso afectaba mi pensamiento. Sabía que mi padre había creado una organización internacional, una "Orden", con miles y miles

³ "El que más te rinde estremecida", del libro "Poemas de un Sennin. Vol. 1" original inglés escrito circa 1987 por Shodai Sennin J. A. Overton-Guerra", traducida al castellano el jueves, 11 de agosto de 2011 por Shodai Sennin J. A. Overton-Guerra.

de miembros y afiliados distribuidos por toda América Latina; sabía que el nombre de “Julio Wolf” se consideraba casi un grito de liberación en algunos círculos clandestinos; y sabía que mi padre tenía fama de ser un pensador radical y revolucionario pero que de alguna forma supuestamente pacífico – esa parte nunca llegué a entender. ¡Claro, que con toda la propaganda de mi madre en la cabeza como iba a entender nada! Para la familia de mi madre mi padre era “extremista radical”, un “idealista bueno para nada que nunca pagó el sustento que debía”, etc., etc.

Leyendo este extraño libro al principio me perdía entre el cambio de voz y perspectiva narrativa y confieso que lo tuve que leer varias veces hasta que me cayó la ficha de la correlación entre la fuente de la letra y quién estaba narrando. Era una obra de espejo contra espejo, de cuentos dentro de cuentos y por un momento me sentí como Alicia en el país de las maravillas y perdí la percepción de la realidad. Comencé entonces a sentirme como un personaje ficticio dentro de una novela dentro de otra a su vez siendo leído por quien sabe de cuantos personajes más. No me gustó en absoluto esa sensación de perder el control sobre mi propia percepción de la realidad, así que de pronto me fui a levantar pensando huir por la puerta cuando me encontré, mirada a mirada, con demasiados kilos de presencia e insistencia canina. Ahí estaba ‘Karma’, antes relajadamente esperando impasible en la puerta, ahora de pronto sentado y alerta. Sus ojos se centraban en los míos y empecé a oír un rumor profundo, como el lento arranque de motor diesel: era su gruñido. *“Sabrás por qué le llamamos ‘Karma’,”* me vino a la cabeza como una horrible premonición. ‘Prefiero nunca llegar saberlo, gracias’, pensé.

- ✧ “¿Se te ofrece algo?”, sonó de imprevisto una voz femenina desde lo profundo de algún lugar de la casa.
- ✧ “¡No, no gracias, solamente me estaba estirando las piernas!”

SHODAI SENNIN JAMES ALEXANDER OVERTON-GUERRA

Me volví a sentar, sintiéndome como un niño regañado al que no se le había dado permiso para salir de su cuarto. Aun así, admito que con algo de curiosidad pasé al siguiente capítulo.